

Guineanos, saharauis y españoles

Por Isidoro Moreno

Hace unos años, España dio a sus morenos súbditos de la «provincia» de Guinea Ecuatorial la ocasión de manifestarse sobre su futuro político, y éstos eligieron la independencia. Para dentro de unos meses se promete la misma posibilidad a los saharauis. ¿Cuándo nos llegará el turno electoral a los ciudadanos de las provincias «clásicas», aquellas a las cuales ningún organismo internacional las ha considerado colonias?

Pocos días atrás, en la sección «Lea y opine» de este diario se reproducía un artículo de Jiménez de Parga, publicado en «Diario de Barcelona», donde se recogía la aparente paradoja de que nuestra televisión y todos los demás medios informativos dedicaran amplios espacios a las elecciones celebradas o por celebrar en los más diversos países del mundo, sin que aquí tengan jamás lugar. Con lo que al español medio que se acuesta todos los días al finalizar el telediario para madrugar a la mañana siguiente le asaltaba la inquietante pregunta de que «¿Por qué sucederá allí y no acá»? A la que habría que añadir ahora esta otra de que ¿por qué los saharauis, como antes los guineanos, sí, y yo no?

A este español medio han empezado a plantearse una serie de incógnitas que giran, más o menos, en torno a una cuestión central: ¿Es la intervención de todos los ciudadanos en las decisiones sobre su futuro y en la libre elección de sus gobernantes algo positivo o constituye la idea un invento demoníaco?

Si lo primero, nadie alcanzaría a justificar el porqué no ocurre lo propio en nuestro país; si lo segundo,

habría que admitir que el reino del error cubre ya casi todo el planeta, incluyendo una parte de la propia península Ibérica, y que nosotros mismos impulsamos su extensión queriendo arrojar en él a las «provincias españolas» de Africa.

Y si el poder elegir entre varias alternativas políticas libremente presentadas es algo cuya adecuación depende del grado de madurez de los pueblos, ¿es que los guineanos, los saharauis o los portugueses están más maduros que los andaluces, los vascos o los sorianos? Y si no lo están, ¿cómo es que impulsamos a algunos de ellos a la perdición haciendo que participen en referendums y elecciones?

Pero el español medio, que a veces se hace un lío, sumido en un mar de contradicciones, comienza también a plantearse que si a todos se les pregunta lo que desean para el futuro de ellos y de sus hijos, mientras a él no, esto sólo puede ser por dos razones: o porque aún no se le considera «homo sapiens» o porque hay muchos interesados en que él mismo se autoconvenza de que es mudo, sin serlo.

Y al español medio, envidioso de guineanos, portugueses y saharauis, parecen entrarle unas ganas inmensas de hablar y ser escuchado. Aunque sea sin que antes le pregunten.

(15-X-74)